

que brille cual sus húmedas pupilas
cuando me dice con amor:—¡te quiero!—

Llévate todo, ¡oh Dios! luz y perfumes,
el rruiseñor, las flores y la estrella,
todo lo hermoso que á la tierra diste...
¡Pero déjame á ella!

CARTA ABIERTA

Tiene el amor su código, señora,
y en él mi crimen pago con la vida;
¡así es mi corazón!; ama una hora,
es amado después, y luego... olvida.

En este tren expreso en que viajamos
aman siempre al vapor los corazones,
que así como el trayecto que cruzamos
tiene el alma también sus estaciones.

¿Quién detiene en su giro á la veleta?
 ¿Quién á sus plantas encadena al viento?
 ¿Dónde se halla el Alcides que sujeta
 al Icaro inmortal del pensamiento?

¡Amor!... Cada alborada que amanece
 de nuestros sueños en la bruma vaga,
 se derrama en los aires, crece, crece,
 y cuando vamos á mirar se apaga.

Soñamos con amar, y nos agita
 la volcánica lava del deseo:
 matamos nuestro amor, y resucita
 con las múltiples formas de Proteo.

Hoy es una mujer que nos adora;
 mañana una mujer que nos desdeña;
 y mientras más por el amor se llora,
 con más ahinco en el amor se sueña.

¡Así es el hombre! Tántalo que tiene
 la sed del ideal, la poesía:
 una mujer á su camino viene
 y exclama el corazón: ¡ésa es la mía!

Es suya esa mujer: los goces nacen,
 la ve, la palpa, sus mejillas besa...
 Las alas del querube se deshacen,
 y exclama el corazón: ¡no!, ¡no era ésa!

No dañan las escarchas del invierno,
 al árbol que sin hojas ha quedado;
 así el amor, para que viva eterno,
 tiene que ser por fuerza desgraciado.

Tú, sí, dolor, los sueños eternizas;
 tú, solo tú, de la creación monarca;
 ¡tú que formar supiste con cenizas
 la escultórica Laura del Petrarca!

¡Qué estéril es la dicha! Si su nido
al Tasso hubiera abierto tentadora,
¡cómo se hubiera al fin desvanecido
la pálida silueta de Leonora!

¡Amor es un alud, es una lira
que vibra en el espacio y enmudece:
amor es una Ofelia que suspira...
No la queráis tocar... ¡se desvanecel

Ya veis, señora, que si el crimen mío
fué el querellaros una vez de amores,
me ha sorprendido de la noche el frío
sin una estufa en que abrigar mis flores.

Cómo es muy triste el sol en el Ocaso,
el apurar la dicha me da miedo:
sois hermosa y feliz, me amáis acaso...
Os quisiera querer... pero no puedo.

Busco las dichas del hogar sencillas;
para eso guardo mi postrer cariño;
yo quiero que descansa en mis rodillas
la rubia cabecita de algún niño.

Dejad que busque luz para mi noche,
si la pasión con sus fulgores pierdo,
y no arrojéis la gota del reproche
en el sublime néctar del recuerdo.

NON OMNIS MORIAR

¡No moriré del todo, amiga mial
De mi ondulante espíritu disperso,
algo en la urna diáfana del verso,
piadosa guardará la poesía.

¡No moriré del todo! Cuando herido
caiga á los golpes del dolor humano,
ligera tú, del campo entenebrido
levantarás al moribundo hermano.

Tal vez entonces por la boca inerme
que muda aspira la infinita calma,
oigas la voz de todo lo que duerme
con los ojos abiertos en mi alma.

Hondos recuerdos de fugaces días;
ternezas tristes que suspiran solas;
pálidas, enfermizas alegrías
sollozando al compás de las violas...

Todo lo que medroso oculta el hombre
se escapará vibrante del poeta,
en áureo ritmo de oración secreta
que invoque en cada cláusula tu nombre.

Y acaso adviertas que de modo extraño
suenan mis versos en tu oído atento,
y en el cristal, que con mi soplo empañó,
mires aparecer mi pensamiento.

Al ver entonces lo que yo soñaba,
dirás de mi errabunda poesía:
era triste, vulgar lo que cantaba...
mas, ¡qué canción tan bella la que oía!

Y porque alzo en tu recuerdo notas
del coro universal, vívido y almo;
y porque brillan lágrimas ignotas
en el amargo cáliz de mi salmo;

porque existe la Santa Poesía
y en ella irradas tú, mientras disperso
átomo de mi ser esconda el verso,
¡no moriré del todo, amiga mía!

VERSOS VARIOS